



UNIVERSIDADES PÚBLICAS DE LA COMUNIDAD DE MADRID
PRUEBA DE ACCESO A LAS ENSEÑANZAS UNIVERSITARIAS OFICIALES DE GRADO
Curso 2015-2016 MATERIA: HISTORIA DEL ARTE
OPCIÓN B

La lámina presentada corresponde a una de las obras clave del gótico que avanza el Renacimiento italiano como podemos deducir de los ensayos de nuevas técnicas aún por dominar que muestra la obra. Situada entonces en el Trecento (siglo XIV), se trata esta de una pintura al fresco sobre el muro de la Capilla Scrovegni, donde el autor, Giotto elaboró todo un programa de temática religiosa de profundos y bellos fondos azulados. Esta última característica ya constituye una novedad que adelanta el Renacimiento y deja atrás la Edad Media y su gusto por los dorados. Así, a partir de una base bizantina, clásica y germana, el italo-gótico va a abrir nuevos horizontes. El naturalismo empieza a tener peso y el cambio ideológico y espiritual que lo posibilita, el Humanismo, tiene su sede en Florencia, muy cerca de donde procede Giotto. Antes de analizar su obra diremos que este fue discípulo de Cimabue y uno de los pintores con más fama de su época, además de escultor, arquitecto e intelectual, preludiando así también el ideal del hombre del Renacimiento.

En la pintura encontramos un nutrido conjunto de hombres de los que se destacan dos para formar el eje de simetría de la lámina, Judas y Cristo. Detrás de ellos se intuye un marasmo de cabezas que tratan de no adolecer de isocefalia pero que se mantienen indiferenciadas por la lejanía del plano que se quiere conseguir. En la mitad derecha hay también hombres, soldados romanos y gentes civiles que siguen a Judas. Ellos marcan la direccionalidad del cuadro, pues avanzan hacia la izquierda donde se encuentran algunos discípulos de Jesús como el que corta una oreja a un romano en primer plano, y donde el manto amarillo del Traidor centra la mirada e insiste en esa direccionalidad al envolver a Jesús. Tanto Cristo como sus allegados se tocan con nimbos de oro, marcando con ese símbolo su jerarquía. Pese a que los resultados no son todo lo perfectos que se alcanzará después, Giotto trata de crear profundidad ayudándose de las posiciones de los personajes, especialmente del que señala en primer plano de derecha a izquierda y del que en la mitad izquierda se sitúa, modernamente, de espaldas al observador. Intenta asimismo crear profundidad para lo que dispone en planos paralelos las figuras siguiendo, en realidad, la técnica románica pero se ayuda también de un fondo que se hace más realista y va a permitir crear escenarios y paisajes que aporten realismo y perspectiva a las obras. Aquí no hay aún trabajo de perspectiva geométrica ni atmosférica, pero sí un intento de señalar líneas de profundidad no solo con los gestos y posturas de los personajes sino a través de sus lanzas, lo que salvando las distancias recuerda a la obra de Velázquez del mismo título. El trabajo del volumen es intenso y las túnicas resultan escultóricas y pesadas. En cuanto al color es vivo, especialmente por la presencia del rojo del ejército romano que asoma por entre las otras vestiduras de tonos más neutros. Probablemente podríamos asociar el colorido con el simbolismo de la sangre y el amarillo de Judas con la idea de la traición. La luz trabaja en la composición de volúmenes aunque los pliegues son aún rígidos y es dirigida hacia el personaje de Judas haciéndole aún más protagonista de la obra.

Gracias a estos recursos y a la idiosincrasia del propio tema, la obra desprende cierta tensión y dramatismo propio del momento. Las expresiones individuales de los rostros contribuyen a ello con sus muecas y ademanes, así como la idea del tumulto y el movimiento contenido. Este



mundoestudiante
método **Barbeito**

sentimiento, la investigación técnica, la búsqueda de la tridimensionalidad, el nuevo espíritu que emana convierten a esta obra en clásica.

mundoestudiante